

Chloe Pages

Un silencioso día de otoño, del año 1988 en Killara, Sydney, Australia nació una niña, a quién llamaron Chloe. Creció en un lugar tranquilo y alegre sobre la avenida Culworth, en una casa grande, con la belleza de lo simple. Un amplio jardín donde disfrutaba mucho correr y jugar. Chloe era una niña muy bella, vibrante y muy extrovertida. Siempre buscaba la forma de llamar la atención y de entretener a las personas que se encontraban a su alrededor haciendo imitaciones, bailando y cantando. Fue así como sus padres notaron su talento para el teatro y el canto, por lo que decidieron llevarla a una escuela de canto donde pudiera desarrollar su potencial. Cada día, mientras su padre la llevaba en el carro a su escuela, le contaba nuevas historias. Nunca se callaba.

Aunque a Chloe no se le dificultaba hacer amigos, gracias a su personalidad alegre y extrovertida, a veces tenía algunos inconvenientes con ellos debido a que era una niña bastante arrogante, impulsiva, vanidosa y egocéntrica. Como cualquier otra persona, tenía sus defectos. De todas maneras, debido a su belleza y espontaneidad, lograba fácilmente que los demás olvidaran cualquier disgusto.

Así pasaron los años volando. Chloe tenía alrededor de diecisiete años, ya había trabajado como modelo para algunos estudios de moda y diseño, algo que también le gustaba mucho, pero no era lo que más le apasionaba. Era un día de primavera, su estación favorita, los canarios cantaban alegremente. Chloe se encontraba, como de costumbre, en su habitación maquillándose frente a su espejo en su tocador dorado, oliendo el aroma de las flores que entraba a través de la ventana. A pesar de ser un hermoso día, Chloe estaba preocupada, pensaba en su madre, quien se encontraba hospitalizada desde hacía dos meses, a causa de un cáncer de estómago. Se estaba terminando de alistar para ir a visitarla.

Pasó toda la tarde en el hospital con su madre. Y, a pesar de que los médicos le dijeron que su madre no estaba mejorando y que posiblemente le quedaban pocos días de vida, Chloe confiaba que iba a mejorar y que iba a regresar pronto a casa. Era una chica bastante optimista, o ilusa.

- Esa chica tiene mucha fe. –dijo el médico a la enfermera.
- Sí, dicen que la fe mueve montañas. Tal vez lo logre. –respondió la enfermera.

El médico simplemente suspiró.

Al anoecer, regresó a casa. Encontró a su padre sentado afuera en el jardín observando el cielo oscurecer mientras fumaba un cigarrillo. Se sentó a su lado. Pasaron un buen rato conversando de muchas cosas mientras veían las estrellas, quienes parecían hacer parte de la conversación. Parecían sonreír. En un momento, Chloe vio que una de las estrellas caía, era una estrella fugaz. Chloe se quedó paralizada, supo que su madre había partido. Las lágrimas empezaron a correr por su rostro sin gesto.

- ¿Qué te pasa? –preguntó el señor Pages.
- Mamá ha muerto.

El señor Pages la miró con enojo.

➤ ¡Deja de decir tonterías! –exclamó. Con eso no se juega.

No quería creer nada de lo que Chloe le decía. Hasta que la voz a través del teléfono se lo dijo, unos minutos después. Desde ese día el señor Pages cambió mucho, parecía que ya no le importaba nada, ya no hablaba con Chloe como solía hacerlo. Cuando lo hacía, era solo para humillarla, o al menos eso sentía ella. Chloe solamente aguantó un año con su padre después de aquel suceso.

Decidió alejarse de todos, se mudó a un pequeño apartamento en una zona más urbana de Sydney. El dinero para vivir lo conseguía trabajando como modelo y cantando en la calle con su guitarra. Chloe se sentía bastante enérgica y fuerte. No le importaba encontrarse sola, pues sabía que no lo estaría por mucho tiempo.

Una mañana gris de un domingo de verano, la despertó el cantar fuerte de los canarios. Se levantó y se dirigió a la cocina a prepararse el desayuno: huevos con salchicha, pan y chocolate. Se relajó en su cama, mientras comía y navegaba en internet desde su portátil. Conoció a un chico. Hablaron todo el día. Estaba tan entretenida que no preparó la comida ni realizó las tareas que se había propuesto hacer durante el día. El chico se llamaba Ben Black, era mayor que ella en cinco años y trabajaba en un bar. Hablaron sobre tantas cosas, conocieron tanto de cada uno. Hacía mucho tiempo que Chloe no sentía tanta conexión con alguien. Dieron las 3:13 am, no querían dormir, pero ya estaba demasiado tarde. Así que decidieron despedirse por ahora.

Pasaron los días, Chloe estaba más feliz que nunca. Cantaba y cantaba todo el tiempo, expresando su gran júbilo. Todos los días hablaba con Ben, de sus deseos, de sus miedos, de sus secretos. Sentía como si volviera a compartir momentos con sus padres, cuando estaban vivos. Un hermoso romance virtual.

Pasaron algunos meses, Chloe se encontraba un poco apagada. Aparentemente, el chico de sus sueños se había transformado en un ser grotesco y vil. Ahora solía insultarla por no prestarle suficiente atención, se victimizaba y la culpaba por cualquier cosa. Chloe simplemente se disculpaba, pero Ben no aceptaba las disculpas. Y como conocía tanto de ella, sus inseguridades y temores, usaba esto en su contra, la hería en sus puntos más débiles.

Tanto fue su sufrimiento que, rápidamente, cayó en una fuerte depresión. Chloe pasaba días sin querer pararse de la cama, sin querer bañarse y comía muy poco. No contestaba mensajes ni llamadas, no se cuidaba y poco le importaba si moría. Sin embargo, quiso llamar a su papá, necesitaba ayuda.

➤ Deja de quejarte. Siempre quieres llamar la atención. –contestó su padre.

Ciertamente, Chloe se sintió peor. Tiró su teléfono contra el suelo expresando su aflicción, volvió su cara contra la almohada y se sumergió en sus lágrimas hasta que se quedó dormida.

Despertó en la tarde del siguiente día. Después de un largo sueño, extrañamente se sintió con más fuerza, como revitalizada. Recordó que había soñado con su madre. En el sueño, Chloe se encontraba sentada de nuevo en el jardín de su antiguo hogar, la noche en la que todo cambió. Estaba, como aquel día, mirando las estrellas. Vio otra vez la estrella fugaz, pero esta vez, la estrella bajaba y se acercaba, deteniéndose frente a ella. Le decía unas palabras que no recordaba, pero que la reconfortaron. Luego, la estrella creció y la envolvió en una intensa luz blanca. En ese instante despertó. Después de recordar lo que había soñado, Chloe se levantó de la cama, quiso salir a la calle a caminar un rato en la fría tarde de otoño.

Llegó a un gran parque y se quedó largo tiempo frente a un lago mirando el paisaje, olvidando todo lo demás. No pensaba en nada, simplemente se deleitaba con la belleza de la naturaleza. De repente empezó a cantar, pero su voz era distinta, parecía el canto de un ave. Algunas personas que la observaban, vieron cuando, a través de su boca, surgió un pequeño canario que voló alegremente por el lago y el cuerpo de Chloe desapareció.

FIN

Robert Grey